

# Homilía en la celebración del Te Deum Catedral Santa María de los Ángeles

18 septiembre 2021

+ Felipe Bacarreza Rodríguez  
Obispo de Santa María de los Ángeles

## - Aniversario N. 211 de la Patria

- La celebración de un nuevo aniversario de la patria –el N. 211–, nos lleva a **preguntarnos muchas cosas sobre nuestro país** en este particular momento de la historia nacional y también de la historia de la humanidad.
- Este aniversario, que ya supera los dos siglos, nos hace pensar en el paso del tiempo y **en los cambios que se van produciendo a su paso.**
- Imposible desconocer los impresionantes cambios que ha experimentado la humanidad en los últimos años y la velocidad con que se han producido, lo que hace que muchos se sientan como inadecuados y fuera de lugar en el mundo actual.
- **No podemos desentendernos de la pandemia** que ha azotado a la humanidad en el último año y medio –que

aún amenaza con nuevo rebrotes–, y los efectos que ha tenido a nivel personal, familiar y también globales en todo el mundo, de manera que muchos afirman que **el mundo, después de este flagelo, ya no será nunca el mismo.**

- Todo esto nos mueve a **preguntarnos sobre el sentido del tiempo y de la historia**; ¿hacia dónde se dirige la historia humana?
- ¿Tiene algún sentido la historia humana o todo ocurre al azar y de manera absurda?
- La pregunta sobre el sentido de la historia puede plantearse **a un triple nivel**: 1) ¿cuál es el sentido de la historia, que desde los más antiguos vestigios de vida humana –más de dos millones de años– ha progresado hasta los impresionantes logros de la ciencia y tecnología actuales?; 2) ¿Hacia dónde se dirige nuestra patria, que se ubica en esta historia solamente desde 211 años?; 3) ¿Cuál es el sentido de mi propia vida, de mi paso por esta historia, que es como un suspiro, como una luz que parpadea por breve tiempo y luego se apaga? Ya lo decía el salmista: «¡El hombre! Como la hierba son sus días, como la flor del campo, así florece; pasa por él un soplo, y ya no existe, ni el lugar donde

estuvo vuelve a conocerlo» (Sal 103,15-16).

- Para responder a la primera pregunta, debemos decir que **el sentido de la historia no puede encontrarlo el ser humano con su propia inteligencia**. El ser humano ni siquiera puede descubrir con su inteligencia ¿por qué existe todo en lugar de no existir? Tampoco puede decir cada uno por qué existo yo. Mal puede, entonces, descubrir con su inteligencia hacia dónde se dirige todo.
- El ser humano debe recibir la respuesta sobre el sentido del tiempo y de la historia **como una revelación que le es dada**. La verdad sobre el sentido de la historia **es un don que el ser humano recibe junto con la fe, que le concede adherir porque confía en quien lo revela**.
- En efecto el sentido de la historia está expresado en la Biblia. La Biblia es un conjunto de libros cuya finalidad es expresar el sentido de la historia y del ser humano que es el sujeto de esa historia. La historia tiene un sentido, porque dentro de la historia secular o profana, la que encontramos en los libros de historia, **corre otra historia, que es la Historia de la salvación, que le da el sentido**.
- **El primero y el último evento de la Historia de**

**Salvación** están expresados respectivamente en la primera y última línea de la Biblia y son también el primero y último evento de toda la historia y del tiempo.

- **La primera línea de la Biblia** es esta: «En el principio creó Dios el cielo y la tierra» (Gen 1,1); y **su última línea** es esta: «Dice el que da testimonio de todo esto: “Sí, vengo pronto”. “¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!”» (Apoc 22,20).
- Los que creemos que la Biblia es la Palabra que Dios dirige al ser humano para revelarles el sentido de todo lo creado, en particular, el sentido de su propia existencia, sabemos que **el tiempo comenzó en un punto**, con la creación –hace 13 billones 700.000 millones de años– y que **se dirige hacia un evento que le pondrá fin**: la venida final de Jesucristo. En la etapa de la historia en que nosotros nos encontramos ese fin está cercano –«Sí, vengo pronto»–, más aún, **estamos en la última hora**.
- La última hora comienza con la venida del Hijo de Dios hecho hombre y hecho parte de nuestra historia, como lo afirma San Pablo: «Cuando se cumplió la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer... para que nosotros recibieramos la filiación divina» (Gal 4,4).

- Lo afirma también otro de los testigos, San Juan: «**Hijos míos, es la última hora**. Ustedes han oído que iba a venir un Anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual **sabemos que es la última hora**» (1Jn 2,18).
- **El único pueblo** de la tierra que comprendió la historia como una línea que tiene un principio y un fin, fue Israel, y la concibieron así, no porque fueran más inteligentes que los demás pueblos, sino **porque les fue dado**, fue revelado a ellos. Está en la Biblia que ellos recibieron como Palabra de Dios.
- Si, por un momento, imaginamos que la Biblia no existiera, entonces todos los seres humanos **estaríamos condenados a entender la historia como una sucesión infinita de ciclos**, en los cuales todo se repite sin sentido. El ser humano no sería más que una pequeña perturbación dentro de uno de esos ciclos, da lo mismo cuál, porque no tienen principio ni fin. **Así entienden la historia todos los pueblos que no han acogido la Biblia.**
- Esta línea de la historia alcanza su punto culminante, su plenitud, cuando entró en ella el mismo Dios, el Hijo de Dios hecho hombre, Jesucristo. Él nos ha revelado que

el sentido de la vida humana, **la razón de la existencia de todo ser humano es la de ser elevado a la condición de hijo de Dios y que la vida en plenitud la recibirá cuando venga de nuevo Jesucristo, esta vez glorioso, a poner fin a la historia.** Entonces comenzará la resurrección y la visión eterna de Dios.

- Todo ser humano es único e irrepetible y fue creado por Dios para ser su hijo por toda la eternidad. Por eso nadie puede eliminar a una persona humana por propia iniciativa. No sólo atenta contra un semejante, sino también contra la decisión de Dios. Es actuar como un agente de muerte contra el Dios de la vida.
- Dios decidió en su designio de infinita sabiduría crear a un ser humano y confiarlo al cuidado amoroso de un hombre y una mujer. El hombre y la mujer, cuando engendran una vida deben tener conciencia que eso significa que Dios ha confiado en ellos para crear a una persona humana nueva. No son el hombre y la mujer los creadores del hijo; a ellos se les ha confiado para que como el padre y la madre lleven a esa persona a asumir plenamente su vocación a ser hijo de Dios y vivir eternamente,
- Dios no crea una nueva persona, sino en el contexto de

la unión de un hombre y una mujer: «Hombre y mujer los creó y les dijo: Sean fecundos y multiplíquense».

- Sólo a la unión del hombre y la mujer puede darse el nombre de «matriz», porque sólo a través de la unión sexual de hombre y mujer ha decidido Dios dar existencia a un nuevo ser humano.
- Las uniones homosexuales no son el contexto decidido por Dios para ser matriz de vida. Dios nunca va a crear un ser humano para entregarlo a una pareja homosexual. Por eso, es un abuso del lenguaje llamar a esas uniones con el nombre de «Matrimonio». No es una matriz de vida; no es un matrimonio. Llamar a esas uniones con el nombre de matrimonio es una burla al Creador y un reproche contra Él, porque Él no creará en ese contexto a un hijo.
- Que en nuestro país se insista en oponerse al plan de Dios con leyes contrarias a las establecidas por Él en la misma naturaleza de las cosas, no puede tener un resultado sino de muerte, como desgraciadamente lo estamos viendo.
- Hemos dicho que toda la historia humana y también la de nuestra nación y la de cada ser humano tiene que

medirse en relación con ese punto final que les concede su sentido.

- Así lo hemos escuchado de boca de Jesús en el Evangelio: **«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria... serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, reciban en herencia el Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo... Dirá, en cambio a los de su izquierda: "Apartense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles.... E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna».**
  
- Si la historia no se dirige hacia un evento final, si es solo una sucesión de ciclos que vuelven al punto inicial para volver a comenzar un sinfín de veces, entonces la vida humana pierde todo sentido.
  
- Y esto es lo que estamos viendo cada vez más a menudo en nuestra patria. **Para muchos, sus acciones no tienen dimensión moral,** porque no creen en esa vida eterna, que es la que da trascendencia al hombre

y a sus obras. Actúan solamente al impulso de sus pasiones y están esclavizados por ellas. La pasión de poseer los lleva a **apoderarse de la propiedad ajena**, sin importarles el daño que puedan causar a otros y sin vacilar en usar la violencia e incluso la muerte.

- Y esta mentalidad se va difundiendo cada vez más y haciéndose habitual, hasta el punto de que **los mismos delinquen una y otra vez** dejando en la población una fuerte sensación de impunidad y de inseguridad. Algunos afirman que los delincuentes son los que andan libres por la ciudad mientras que los ciudadanos honestos tienen que recluirse en sus casas fortificadas como en una cárcel.
- **El robo se ha convertido en una institución que ya se da por supuesta**, de manera que la culpa ya parece que no la tiene el que roba, sino quien no cuida sus pertenencias. Si uno viaja en un bus, encuentra una advertencia: «Cuide sus pertenencias, no deje cosas inatendidas, etc.» y si desea bajarse en algún terminal para estirar las piernas, debe llevar en la mano todas sus cosas. Nadie puede dejar su auto estacionado con algo a la vista, porque está expuesto a que se lo roben y si se lo roban, que en ese caso es lo esperable,

entonces la culpa es de él por no haber dejado todo oculto.

- **Nos hemos ido acostumbrando a esto y a considerarlo casi normal.** Antes de la pandemia, durante las manifestaciones por demandas sociales, aparecía cada vez la muralla de la Catedral rayada con insultos y blasfemias. Teníamos que disponer de una persona que cada mañana volviera a pintar para borrar esos insultos. Pero los volvían a escribir, como si fuera un deporte o algo ingenioso, sin conciencia de que pudieran estar ofendiendo a otro o dañando la propiedad ajena. Eso no era tema, el tema es imponer lo que yo quiero.
- Para evaluar cuánto hemos perdido en nuestra convivencia nacional conviene **comparar con otros momentos pasados.** Cuando llegué como Obispo a Los Ángeles, hace casi 16 años, la casa episcopal no tenía abridor automático para la puerta del vehículo y entonces, había que bajarse para abrirla y cerrarla. Para evitar esa molestia, yo la abría en la mañana para salir y la dejaba abierta todo el día hasta la noche. Ahora pienso que yo hacía eso y no puedo creer que hubiera sido tan inconsciente.

- Ahora nuestro país está pasando por un momento de **gran expectativa** de que todo esto pueda mejorar, por medio de la formulación de una nueva constitución.
- Pero **comenzamos a perder las esperanzas** también en este proceso, porque hemos visto allí también episodios de exclusión, intransigencia, descalificación, etc.
- Es difícil que pueda llegarse a una conclusión, cuando vemos **visiones tan dispares** sobre el ser humano para el cual se quiere legislar.
- En efecto, algunos conciben la historia como una línea que tiene un punto final y esto da sentido y trascendencia a los actos humanos, como lo expresa San Pablo: «Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo» (Fil 3.20-21).
- Otros tienen la **visión del tiempo cíclico**, sin fin, en el cual los actos humanos son intrascendentes y no tienen más sentido que imponer cada uno su propia

voluntad. Ya lo decía bien San Pablo: «Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos» (1Cor 15,32).

- Imposible conciliar ambas visiones.
- Los cristianos esperamos que la visión del ser humano que pueda unir es todos los constituyentes y a todos los chilenos sea la de **un ser creado por Dios a su imagen y semejanza para elevarlo a la condición de hijo de Dios concediendole participar de su vida divina ya desde este mundo y, cuando venga Jesucristo a poner fin a la historia, concederle el gozo eterno en el cielo.**
- Todos **anhelamos que nuestra patria sea un lugar seguro, tranquilo**, donde podamos vivir en paz y la norma sea la cordialidad y la amabilidad. Pero esto no lo obtendremos por medio de la represión, ni por medio de castigos y amenazas. **Lo obtendremos anunciando a Jesucristo e implorando la conversión de todos a Él**, lo podremos vivir en la medida en que todos acojamos a Jesucristo como nuestro Dios y Señor.

- Que ocurra en nuestra patria **lo que ocurrió en la casa de aquel publicano llamado Zaqueo** del cual nos habla el Evangelio, cuando Jesús fue acogido por él en su casa. Gracias a la presencia de Jesús, Zaqueo, que era hombre rico, tomó la decisión de dar la mitad de sus bienes a los pobres y de reparar abundantemente cualquier daño causado a otros. Jesús entonces declaró: **«Hoy la salvación ha entrado en esta casa»**. Acojamos a Jesús y su Evangelio en nuestro país, en los hogares y en los corazones, para que Él pueda declarar: «Hoy la salvación ha entrado en este país». Que nuestra oración esta mañana en el día de la patria sea pedir la presencia salvadora de Jesús en todos los lugares de nuestro país.
- La Virgen María Madre de Dios ha estado presente en nuestro país en todos sus gozos y penas durante estos 211 años de vida independiente; que ella nos muestre a su Hijo Jesús y nos conceda un corazón dispuesto a acogerlo en medio de nosotros.